

SINFONISMO ALEMÁN

CRÓNICA Rafael Frühbeck de Burgos dirigió a una correcta pero irregular Dresdner Philharmonie ante medio aforo del auditorio del Festival de Peralada

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
PERALADA

¿Qué pasa con la música clásica en los grandes festivales de verano? La pregunta surge tras asistir, el sábado, al concierto de la Dresdner Philharmonie, dirigida por Rafael Frühbeck de Burgos, y observar que, como ya ocurrió con Igo Pogorelich, el aforo de Peralada no pasaba de la media entrada. Nada que ver con apuestas como *La bohème*, Juan Diego Flórez, Diana Krall, Dulce Pontes y Estrella Morente, y Rosario.

Lo que ocurre es que las últimas propuestas clásicas -tampoco Kurt Masur logró el lleno- no se ajustan a la demanda de un público orientado hacia el eclecticismo y que, en general, busca el tirón de nombres muy reconocidos; que no se arriesga a enfrentarse a programas que funcionan en las temporadas de clásica de Barcelona pero no en estas muestras, salvo en Torroella, donde el sello y el marco íntimo del festival atrae a los adictos a la música culta.

Pero, claro, no siempre están a mano los Mehta, Barenboim y Maa-
zel -al que veremos en Cap Roig con



►► Rafael Frühbeck de Burgos.

la *Novena* de Beethoven-, que son un seguro reclamo para los espectadores. La Dresdner Philharmonie, con una tradición de más de un siglo, garantiza el mínimo de calidad que siempre ofrecen las orquestas alemanas, pero no es demasiado conocida para el gran público y, además, la batuta de Frühbeck de Burgos aparece como repetitivo recurso.

Pero Peralada aplaudió el programa ofrecido por la sinfónica. Un centenar de solventes músicos ofrecie-

ron una correcta interpretación del programa, pero sin llegar a ese grado de inspiración que marca la diferencia. Con la base de su potente sección de cuerda, la orquesta sonó homogénea, pero lejos del nivel de Staatskapelle de su ciudad que, con Fabio Luisi en el podio, deslumbró en el Palau de la Música.

ENLAZADOS VALSES // La formación abrió la velada interpretando la vitalista obertura de la ópera *Oberon*, de Carl María Weber. Un entretenimiento para entrar en la *suite* de *El caballero de la rosa*, de Richard Strauss, obra sobre el paso del tiempo. El rico discurso de estos fragmentos de la ópera mostró la mejor versión de la formación, especialmente en los enlazados valsos.

La noche se cerró con una lectura con altibajos de la *Sinfonía número 1 en do menor*, de Brahms. El brioso cuarto movimiento encontró aclamada respuesta del público. Una colorista interpretación del intermedio de *Goyescas* y de la obertura de *La boda de Luis Alonso* acabaron de ganarse al respetable. =